

Carta pastoral del Administrador Apostólico de Córdoba al comienzo del Curso Pastoral 2009-2010

Q UERIDOS
HERMANOS Y
HERMANAS:

1. Inicio mi carta pastoral de comienzo de curso saludando fraternalmente a todos los sacerdotes, consagrados, seminaristas y laicos cristianos de nuestra Diócesis. Comenzamos el curso pastoral 2009-2010 en circunstancias especiales. Como bien sabéis, el 13 de noviembre de 2008 la Santa Sede hizo público mi nombramiento como Arzobispo Coadjutor de la Archidiócesis de Sevilla, y el 14 de enero de este año tomé posesión de este nuevo oficio. Desde esa fecha, y por decisión del Santo Padre Benedicto XVI, sigo sirviendo a nuestra Diócesis como Administrador Apostólico, con las facultades que corresponden al Obispo diocesano. Durante estos meses he procurado atender mis nuevas obligaciones en la Archidiócesis Hispalense, compatibilizándolas con el gobierno pastoral de esta querida Diócesis. Ello ha supuesto para mí un gran esfuerzo que, no obstante, con la ayuda de Dios, he procurado cumplir con generosidad y disponibilidad, en la medida que lo han permitido mis fuerzas y las circunstancias. Y en esta coyuntura seguimos, de manera que, mientras la Santa Sede no provea el nombramiento del nuevo Obispo, debemos comenzar el curso sin que esta circunstancia afecte a la pastoral ordinaria de nuestra Diócesis. Es más, considero que en esta situación singular el Señor nos pide a todos un esfuerzo redoblado, para que no se vea debilitada nuestra atención y entrega a lo fundamental de la vida y misión de nuestra Iglesia diocesana. Por ello, como en años anteriores a principio de curso, os propongo unas líneas para el trabajo pastoral, que tenemos que iniciar

con ilusión, generosidad y empeño por parte de todos los que formamos parte de nuestra Iglesia particular, especialmente los sacerdotes, religiosos y religiosas, y los fieles laicos que tienen alguna responsabilidad en la vida pastoral diocesana.

2. El año pasado por estas fechas iniciábamos un nuevo *Plan Pastoral Diocesano*. La aplicación y puesta en práctica del vigente entre los años 2005 y 2007, titulado “*Levantaos, vamos (Mc 14, 42)*”, nos ha ayudado a todos a caer en la cuenta de la oportunidad y conveniencia de este instrumento que señala las líneas maestras de nuestro camino evangelizador y propone objetivos concretos que estimulan y revitalizan los aspectos más decisivos de nuestra misión. Por ello, durante el curso pastoral 2007-2008 trabajamos con seriedad y con un método participativo, en la elaboración del nuevo Plan Pastoral, en este caso centrado en la Eucaristía y en el servicio a los pobres, incluyendo las tres prioridades fundamentales del anterior (la pastoral de la iniciación cristiana, la pastoral juvenil y vocacional y la pastoral de la familia y de la vida). En él asumimos el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española para los años 2006-2010, centrado en el misterio eucarístico, corazón de la Iglesia. La elección de este núcleo central no es, pues, arbitraria. Por otra parte, nuestra Diócesis es heredera de una centenaria tradición eucarística, como lo demuestra la abundancia de cofradías sacramentales y el ingente y hermosísimo patrimonio artístico relacionado con el sacramento del altar. Todo ello es expresión y testimonio de la fe y de la piedad eucarística de las generaciones que nos han precedido. Así pues, después de un año de intensa preparación, el 20



Mientras la Santa Sede no provea el nombramiento del nuevo Obispo, debemos comenzar el curso sin que esta circunstancia afecte a la pastoral ordinaria de nuestra Diócesis. Es más, considero que en esta situación singular el Señor nos pide a todos un esfuerzo redoblado, para que no se vea debilitada nuestra atención y entrega a lo fundamental de la vida y misión de nuestra Iglesia diocesana.

de noviembre de 2008, promulgué el nuevo Plan Diocesano de Pastoral 2008-2012, titulado «*Permaneced en mi amor*» (Jn 15, 9). Con él hemos querido destacar el misterio eucarístico como «*el centro y la cumbre de toda la vida de la comunidad cristiana*» (ChD 30). En sus tres partes presentamos la Eucaristía como la fuente de la vida y santidad de la Iglesia, de la comunión y misión eclesial, y de la acción social desde la caridad y la justicia.

3. En el nuevo Plan hemos subrayado que la vida de la Iglesia y de sus miembros va creciendo gracias al alimento que, como sarmientos, recibimos de la vid que es Cristo (Jn 15,1-10). La experien-

cia y el hecho cristiano parten de la experiencia del conocimiento del amor de Dios que se ha manifestado en Cristo Jesús: «*como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor*» (Jn 15,9). Pero para tener un encuentro personal que llene nuestro corazón plenamente y lo transforme según el modelo de Cristo, es necesario encontrarnos con Él y con su amor allí donde Él ha querido quedarse. Como afirmaba en mi Carta Pastoral al comenzar el curso pasado, «*no es posible ser cristiano sin Cristo; no se puede ser auténticamente discípulo de Cristo, y dar los frutos que cabe esperar de un discípulo, sin vincularnos personalmente con el Señor resu-*

4. En la carta apostólica *Mane nobiscum Domine*, nos invitaba el Papa Juan Pablo II a fortalecer nuestra fe y nuestro amor al sacramento que es el centro de la vida eclesial, y a vivir, en suma, una espiritualidad profundamente eucarística, tomando “*conciencia renovada del tesoro incomparable que Cristo ha encomendado a su Iglesia*” (n. 29). El Papa nos pedía conocer, amar y contemplar el rostro eucarístico del Señor, impregnándonos de sus actitudes eucarísticas, del modo de ser de Cristo en la Eucaristía y que pasa de Él a nosotros cuando celebramos y adoramos el misterio de nuestra fe (Ib. 25). El propio Juan Pablo II,

sustento que hoy necesitamos más que nunca, en estos tiempos recios que nos ha tocado vivir. En ella Jesús sigue siendo el Pan vivo bajado del cielo que alimenta nuestros corazones mientras peregrinamos hacia la casa del Padre. Vivamos cada día con emoción renovada la Santa Misa. Intensifiquemos la preparación cálida para recibir al Señor en nuestro corazones y hagamos cuanto esté a nuestro alcance para recuperar la acción de gracias, esos momentos de diálogo, de íntimas confidencias y también de crecimiento interior, en los que el Señor graba en nuestro corazón sus propios sentimientos y nos alienta en el camino de la santidad.

OBJETIVO GENERAL DEL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL 2008-2012:

Celebrar y vivir la centralidad de la Eucaristía en la vida y en la misión de la Iglesia, pues siendo “sacramento de la caridad, la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre” (Benedicto XVI, Exh. Ap. *Sacramentum caritatis*, 14).



citado, a través del sacramento que Él mismo ha instituido para estar con nosotros hasta el final de los tiempos» (Carta pastoral al comienzo del curso 2008-2009, n. 4). A la celebración eucarística llevamos nuestras vidas y de ella salimos para cumplir cristianamente nuestras tareas, anhelos y proyectos, para compartir y testimoniar nuestra fe y para dar a conocer a todos el amor del Señor, especialmente a través de nuestro amor y caridad con los más pobres y necesitados. Todos estamos convocados a vivir de la manera más consciente y plena el encuentro con Cristo en la Eucaristía, cumpliendo su más ardiente deseo: “*permaneced en mi amor*” (Jn 15, 9).

en su encíclica *Ecclesia de Eucaristía* nos decía que “*todo compromiso de santidad, toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales, ha de sacar del misterio eucarístico la fuerza necesaria y se ha de ordenar a él como a su culmen*” (EdeE 60). Así es en realidad. En la celebración de la Santa Misa se perpetúa y actualiza de modo incruento el único sacrificio de la cruz. En ella se renueva la ofrenda sacrificial de Cristo al Padre en favor de toda la humanidad (EdeE 12), que nos impulsa a ofrecernos a Él como víctima viva de alabanza y propiciación por los pecados del mundo. En ella recibimos el

5. Como os pedía en mi carta pastoral de comienzo de curso del año pasado, de una manera especial es necesario seguir insistiendo en la recuperación del sentido cristiano del domingo, el día primordial de los cristianos, el día del Señor resucitado y del don de su Espíritu, y el señor de los días. El domingo es la pascua de la semana, el día en que todos estamos invitados a vivir la alegría de la salvación, a incrementar nuestra formación cristiana, a vivir con gozo la vida familiar, más difícil hoy en el curso de la semana, a hacer obras de caridad con los pobres y los enfermos y a gozar de la naturaleza, don de Dios. Es urgente seguir insistiendo, sobre todo, en la importancia de la Eucaristía dominical, subrayando su dimensión evangelizadora, como es también necesario que los sacerdotes cuidemos la dignidad de la celebración, de acuerdo con las normas de la Iglesia, pues no somos los dueños ni de la Eucaristía ni de nuestras comunidades. Es urgente también potenciar en nuestras parroquias la adoración y el culto eucarístico fuera de la Misa, verdadero manantial de santidad. Dios quiera que nuestras comunidades cristianas rivalicen en iniciativas que propicien la adoración eucarística, brindando a los fieles la posibilidad de contemplar al Señor, acompañarlo, expiar y reparar, pues de ello se derivarán

El domingo es la pascua de la semana, el día en que todos estamos invitados a vivir la alegría de la salvación, a incrementar nuestra formación cristiana, a vivir con gozo la vida familiar, más difícil hoy en el curso de la semana, a hacer obras de caridad con los pobres y los enfermos y a gozar de la naturaleza, don de Dios.



muchos bienes sobrenaturales para nuestra Diócesis y para nuestras parroquias. Hagamos también todo lo posible por recuperar la postración en la consagración y la genuflexión, gesto lleno de amor, de sumisión y adoración al Señor presente en los sagrarios de nuestras iglesias.

6. Pero la Eucaristía es además la fuente de la comunión eclesial. Participar en ella exige vivir la comunión y la fraternidad. Participar en el banquete del Señor ha de convertirnos en artífices y promotores de comunión fraterna en un mundo herido por tantas formas de división y de discordia. La participación en la Eucaristía entraña efectivamente una exigencia firmísima de unidad para nuestras comunidades. En ella aprendemos a ser pan partido y sangre derramada en el servicio a nuestros hermanos y comprendemos cuál debe ser la medida y la intensidad de nuestra entrega. Ella es escuela de diálogo y colaboración, de fraternidad sincera, de perdón, de amor gratuito y de servicio a los últimos, los hermanos más pobres, los transeúntes, los ancianos, enfermos e inmigrantes. Con el Papa Juan Pablo II os recuerdo que éste es el criterio básico de la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas (EdeE 28), que de lo contrario pueden convertirse en un puro teatro.

7. Queridos hermanos y hermanas: A todos os convoco de nuevo en los comienzos del nue-

vo curso a acoger y aplicar nuestro *Plan Diocesano de Pastoral*, guía común para todos los sectores de la vida diocesana. Los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos con responsabilidades pastorales tienen una especial obligación de impulsar la puesta en práctica de sus directrices y de los dos núcleos fundamentales que lo articulan y a los que acabo de referirme. La mejor manera de preparar la venida del nuevo Obispo es seguir trabajando con fidelidad al Señor en esta parcela de la viña que Él nos ha encomendado. Todos y cada uno tenemos que asumir nuestra propia responsabilidad y emplearnos a fondo en aquello que nos corresponde, de acuerdo con el encargo eclesial que hemos recibido. No podemos ni debemos bajar el nivel de nuestro trabajo en la pastoral ordinaria, ni hibernar nuestros compromisos y obligaciones, esperando pasivamente la llegada del nuevo Pastor diocesano. Las Delegaciones y Secretarados nos ofrecen su asesoramiento y apoyo para la aplicación del *Plan Pastoral*, tal y como aparece en esta programación para el curso 2009-2010 que ahora publicamos.

8. Quiero destacar la urgencia de seguir aplicando las directrices del *Directorio Diocesano de la Pastoral de la Iniciación Cristiana*, que a todos obliga. Os recuerdo que ésta era una de las prioridades del Plan anterior y que debe seguir ocupando un lugar central en la pastoral ordinaria incluso para

los religiosos y sus colegios, como parte importante que son de nuestra Iglesia particular. Los esfuerzos que se están haciendo en mejorar la pastoral del Bautismo, Eucaristía y Confirmación, están empezando a dar frutos significativos. Hemos de seguir trabajando en comunión en la renovación de esta pastoral decisiva, aceptando la letra y el espíritu del *Directorio*. Pero además de seguir atendiendo a las actividades de la pastoral ordinaria, en este curso llamo vuestra atención sobre algunos acontecimientos especiales que señalo a continuación y que requieren una especial implicación de todos.

9. En el último trimestre del año 2009 concluiremos el **Año de Oración por la Vida** convocado por la Conferencia Episcopal Española, tema mayor en la vida de la Iglesia en España en estos momentos, en que el don sagrado de la vida humana está amenazado por tantos flancos. Sigamos encomendando al Señor esta intención en la celebración de la Santa Misa, en la oración personal y en la oración litúrgica. Sigamos formando también a nuestros fieles, en tantos casos seducidos por falsas doctrinas, que propalan que el aborto y la eutanasia son signos de progreso. No cejemos de anunciar el Evangelio de la vida, don precioso de Dios, y de defender la dignidad suprema de la vida humana desde su concepción hasta su ocaso natural. Con el apoyo de la Delegación de Familia y Vida, debemos seguir trabajando con ahínco en

esta pastoral tan de futuro. Vuelvo a insistir en el importante servicio que prestan los tres Centros Diocesanos de Orientación Familiar (COF), así como los cursos de educación afectivo-sexual “*Teen Star*” y el Master de Familia, organizados por la citada Delegación en nuestra Diócesis y que atraen alumnos de toda España. Pido a todos los párrocos que se empeñen a fondo en la pastoral familiar y que no haya ni una sola parroquia que no tenga un grupo de monitores de este sector específico.

10. El curso pastoral que ahora concluye ha estado marcado por la **crisis económica**. Los técnicos y voluntarios de Caritas Diocesana y de las Caritas parroquiales y los propios sacerdo-

Nuestra Diócesis viene haciendo esfuerzos ingentes para atender a sus necesidades primarias. Para continuar esta tarea, hoy ineludible, desde nuestras Caritas y parroquias, se va a crear un “**Observatorio Diocesano**” que detecte las urgencias y coordine las acciones que estamos realizando al servicio de los pobres.

tes habéis conocido el dolor, la desesperanza y los sufrimientos de los pobres, los parados, los inmigrantes, los sin techo, y de cientos de familias que sufren las consecuencias de esta verdadera emergencia social. Más de uno me habéis confesado vuestros sentimientos de frustración e impotencia al no poder dar respuesta a tantas situaciones de dolor por la limitación de los recursos. La crisis está provocando el deterioro del tejido industrial, de la agricultura y del comercio en toda España y, particularmente, en nuestra provincia. Son muchos los que han visto empeorar sus condiciones laborales, los que han perdido el empleo e, incluso, su casa al no poder satisfacer los plazos de la hipoteca.

Son muchos los trabajadores autónomos y empresarios que encuentran serias dificultades para sacar adelante sus negocios familiares o sus pequeñas o medianas empresas. La crisis económica está provocando una gran crisis social. Cada vez es más sombrío el futuro de los inmigrantes, de los jóvenes y de miles de matrimonios y familias. La crisis, de alcance mundial, ha sacudido los pilares de un sistema económico y financiero que parecía inmovible y que ofrecía aparentemente todo lo que el hombre del primer mundo necesitaba para alcanzar su felicidad. Se han hecho muchas valoraciones de lo sucedido, desde las más superficiales hasta las más profundas. Mientras que algunos consideran que todo se soluciona-



rá con medidas técnicas capaces de alumbrar un nuevo orden financiero internacional, la Iglesia ha llamado la atención sobre las raíces éticas de la crisis, que está reclamando la creación de una nueva cultura de la solidaridad y de la participación responsable en la construcción del futuro de nuestro planeta. Se ha dicho que existe una responsabilidad moral de los políticos, gobernantes y profesionales de las finanzas. En realidad, la crisis nos interpela a todos. Todos hemos de preguntarnos en qué medida somos responsables de lo sucedido por haber convertido el consumismo frenético y el bienestar individualista en el valor supremo, en un ídolo en definitiva, viviendo muchas veces por encima

de nuestras posibilidades. Urge, pues, recuperar un estilo de vida personal más austero y solidario. Urge además impulsar un nuevo orden económico mundial al servicio de cada hombre o mujer y de todos los hombres y mujeres, respetuoso al mismo tiempo con la creación, don de Dios.

11. El estudio personal y comunitario en las sesiones de formación de nuestros grupos y movimientos apostólicos de la reciente encíclica del Papa, *Caritas in veritate*, nos ayudará a comprender y a poner en práctica cuanto hemos puesto de relieve en la parte tercera de nuestro *Plan Pastoral*. Este precioso documento pontificio nos servirá de aliento para trabajar conjuntamente y salir al paso de las necesidades de tantos hermanos nuestros que están sufriendo en primera persona las consecuencias de la crisis. Nuestra Diócesis viene haciendo esfuerzos ingentes para atender a sus necesidades primarias. Para continuar esta tarea, hoy ineludible, desde nuestras Caritas y parroquias, se va a crear un “**Observatorio Diocesano**” que detecte las urgencias y coordine las acciones que estamos realizando al servicio de los pobres. En este sentido, es fundamental la coordinación entre la Caritas Diocesana y las Caritas parroquiales, que deberán contar con la generosa colaboración y la aportación económica de todos los fieles para que podamos seguir respondiendo a las necesidades de quienes acuden a nosotros en demanda de ayuda.

12. El primer fruto del *Plan Pastoral* ha sido la apertura hace unos meses de la “**Casa de San Pablo**”, construida por Caritas Diocesana para ancianos en situación de exclusión social. Es el hito más visible del Año Paulino que concluíamos el pasado 29 de junio. Con esta Casa, la Diócesis se sitúa a la vanguardia social en la respuesta a las necesidades de estos hermanos nuestros, que encontrarán allí un hogar en el que vivir con

dignidad. Pero tenemos que seguir trabajando de manera preferente y bien coordinada en este inmenso campo para dar una respuesta desde la caridad y la justicia a nuestros hermanos más necesitados. Para ello, en la Eucaristía encontraremos el manantial de la verdadera caridad y del servicio abnegado a los últimos.

13. Otro acontecimiento de primer orden en el curso pastoral que estamos iniciando es el **Año Jubilar Sacerdotal**, convocado por el Santo Padre Benedicto XVI, con ocasión del CL aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars. Con el lema *“Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote”*, se nos presenta el modelo extraordinario de vida y de servicio sacerdotal y pastoral de San Juan María Vianney, al tiempo que se nos invita a todos los sacerdotes a renovar en profundidad el carisma que un día recibimos mediante la imposición de manos del Obispo. La Congregación para el Clero desea que este año sirva para *«favorecer la tensión de los sacerdotes hacia la perfección espiritual de la cual depende, sobre todo, la eficacia del ministerio»*. El Santo Padre Benedicto XVI nos pide que sea éste *«un período de intensa profundización de la identidad sacerdotal, de la teología sobre el sacerdocio católico y del sentido extraordinario de la vocación y de la misión de los sacerdotes en la Iglesia y en la sociedad»*. A lo largo de este año *«la Iglesia quiere decir, sobre todo a los sacerdotes, pero también a todos los cristianos, a la sociedad mundial, que está orgullosa de sus sacerdotes, que los ama y que los venera, que los admira y que reconoce con gratitud su trabajo pastoral y su testimonio de vida. Los sacerdotes son importantes no sólo por cuanto hacen, sino, sobre todo, por aquello que son»*.

14. Por todo ello, pido a todos los fieles de la Diócesis, y muy especialmente a las religiosas de clausura, que en



AÑO JUBILAR SACERDOTAL

Otro acontecimiento de primer orden en el curso pastoral que estamos iniciando es el **Año Jubilar Sacerdotal**, convocado por el Santo Padre Benedicto XVI, con ocasión del CL aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars. Con el lema *“Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote”*, se nos presenta el modelo extraordinario de vida y de servicio sacerdotal y pastoral de San Juan María Vianney, al tiempo que se nos invita a todos los sacerdotes a renovar en profundidad el carisma que un día recibimos mediante la imposición de manos del Obispo.

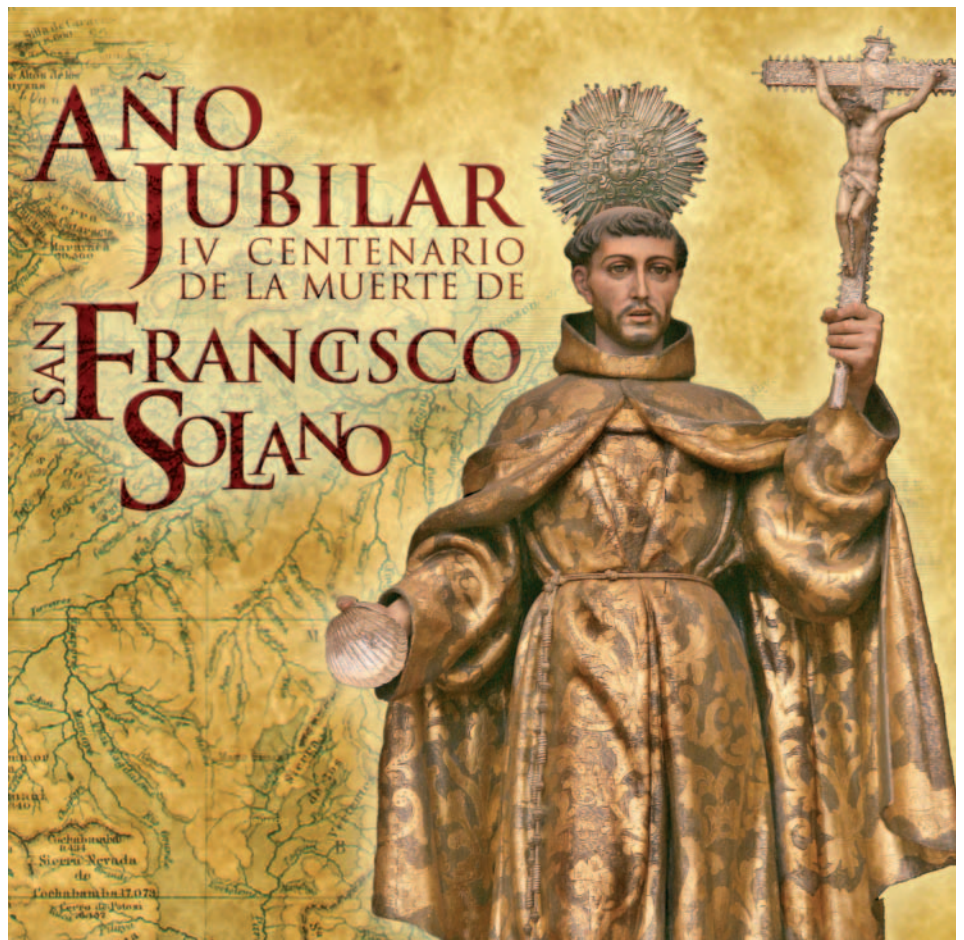
comienden al Señor la fidelidad y la santidad de nuestros presbíteros en este *«año de oración de los sacerdotes, con los sacerdotes y por los sacerdotes»*, como afirma el documento de la Congregación para el Clero que vengo citando. Al mismo tiempo, emplazo cordialmente a los hermanos sacerdotes, diocesanos o religiosos, a que se tomen muy en serio esta oportunidad de gracia que se nos ofrece para dinamizar nuestra fidelidad al Señor y nuestra caridad pastoral, para ser,

en definitiva los sacerdotes santos que la Iglesia y nuestros fieles se merecen y que tienen derecho a esperar de nosotros. La Iglesia quiere que el nuevo curso pastoral sea *«un año de renovación de la espiritualidad de cada uno»* y, al mismo tiempo nos pide que pongamos *«la Eucaristía como el centro de la espiritualidad sacerdotal»*. En este sentido, mucho puede ayudarnos cuanto se afirma en la primera parte de nuestro *Plan Pastoral*, cuando nos muestra la Eucaristía como fuente de la santidad de nuestros fieles y también de la santidad a la que los sacerdotes estamos especialmente llamados. Concluyo este apartado recomendando una vez más a todos los sacerdotes la fidelidad a los medios de santificación que la Iglesia siempre nos ha recomendado: la oración personal y litúrgica, la dirección espiritual y la confesión frecuente, los Ejercicios Espirituales anuales, el retiro mensual, la mortificación, el rezo del Santo Rosario y la devoción a la Virgen, la lectura espiritual y el examen diario de conciencia. Son los medios imprescindibles, queridos hermanos sacerdotes, que nos mantendrán frescos e ilusionados en nuestra vocación y en el ministerio de salvación que el Señor nos ha encomendado en su Iglesia. Que no desaprovechemos ni echemos en saco roto esta auténtica oportunidad de gracia que el Señor y el Santo Padre nos ofrecen.

15. Especial atención tendremos que prestar también durante este curso a la preparación de la próxima Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en agosto de 2011 en Madrid. Todos hemos de **seguir impulsando la pastoral juvenil** que tantísimos frutos está produciendo en nuestra Diócesis. Es necesario también que todos secundemos y apoyemos las iniciativas de la Delegación Diocesana de Juventud para preparar nuestra participación diocesana en la Jornada Mundial y en la acogida generosa en familias de los jóvenes de otros países, que

en un número cercano a los 5.000, llegarán a nuestra Diócesis en la semana previa al encuentro con el Papa en Madrid. Dios quiera que también estos acontecimientos sean una bendición de Dios para este sector pastoral tan importante para el futuro de nuestra Diócesis y para nuestros propios jóvenes, que buscan ávidamente la felicidad que sólo se encuentra en Dios nuestro Señor y en los valores auténticos que dan sentido y plenitud a nuestras vidas.

16. Otro acontecimiento relevante en el calendario del curso pastoral que iniciamos es el **Año Jubilar de San Francisco Solano**, que el Santo Padre Benedicto XVI nos ha concedido con ocasión del IV Centenario de su muerte en Lima (Perú), y que concluirá el 14 de julio de 2010. Lo inaugurábamos solemnemente el pasado 14 de julio en la Parroquia del Santo de Montilla, su ciudad natal, que ha sido declarada templo jubilar. Perú, Argentina, Bolivia, Paraguay y otras naciones de la América hispana conocieron su fe que movía montañas, su amor a Jesucristo y a la Santísima Virgen, su vida de oración y penitencia, su humildad, su alegría sobrenatural, su amor a los pobres y sus muchos milagros. Innumerables pueblos de toda la rosa de los vientos de la geografía americana conocieron, sobre todo, su celo por la salvación de las almas y su ardor apostólico y misionero. Invito a los sacerdotes, a los diversos grupos y movimientos apostólicos y a todas las instituciones diocesanas a peregrinar a Montilla para conocer en su propia casa, sobre la que está edificada la parroquia dedicada a su memoria, la grandeza de esta figura gigantesca de nuestro santoral diocesano. Quiera Dios que esta efemérides sea para todos nosotros y para todos los que peregrinen desde todos los rincones de la Diócesis a la parroquia del Santo, una verdadera Pascua, un paso del Señor junto a nuestras vidas, para convertirlas, renovarlas, infundirles el hábito de su Espíritu y recrearlas. Este es el



objetivo de esta efemérides, mas allá de su dimensión cultural o de su transcendencia mediática, pues debe servirnos para ahondar en nuestra conversión a Dios y a nuestros hermanos y para fortalecer nuestra fe, nuestro amor, nuestra amistad e intimidad con el Señor y nuestro compromiso apostólico.

17. Con la publicación de esta programación pastoral para el curso 2009-2010, ofrecemos a todos un sencillo instrumento que nos ayudará a conocer los objetivos, acciones y calendario de las Delegaciones y Secretariados y de las distintas instituciones diocesanas. Con este subsidio conoceremos mejor las diversas citas y los acontecimientos más relevantes de nuestra Diócesis. Ello facilitará la coordinación y participación y fortalecerá nuestra comunión y nuestra conciencia de familia diocesana. Para ayudar a cumplir los grandes objetivos que nos trazamos en el Plan Pastoral contamos con el apoyo de las Delegaciones y Secretariados Diocesanos, a quienes agradezco su esfuerzo, al mismo tiempo que les aliento a seguir

trabajando con ilusión y empeño en llevar a la práctica lo que aquí se propone.

18. Concluyo mi carta encomendando a la Santísima Virgen, tan querida y venerada en innumerables santuarios y ermitas de toda la geografía diocesana, a la Diócesis toda y el nuevo curso pastoral que ahora comenzamos, a la vez que os pido que recéis intensamente por el nuevo Obispo que la Iglesia quiera enviarnos, para que sea el Pastor según el corazón de Dios que nuestra Diócesis necesita. Rezad también por mí, para que el Señor me siga sosteniendo con su gracia en el ejercicio de mi ministerio en la Archidiócesis Hispalense y durante el tiempo que siga sirviendo como Administrador Apostólico a esta querida Diócesis cordobesa.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

Córdoba, 1 de septiembre de 2009

Juan I. asejo
 Adm. Apost. de Córdoba